

**Agro, industria y estado en la economía argentina. El desarrollo de la industria harinera,
1890-1930.**

Dr. Adrián Zarrilli
Universidad Nacional de Quilmes/CONICET

1) Introducción

El objetivo central de este trabajo es analizar las interrelaciones existentes entre el ámbito productivo agrario y el industrial en el contexto del desarrollo de la industria harinera argentina

Desde sus orígenes la historia de la Argentina aparece vinculada en su economía, su sociedad y su sistema político al medio, a la producción y a la comercialización rural. Primero a la producción y comercialización ganadera y más tarde -ya a fines del siglo XIX- a la transformadora expansión agrícola.

Es durante el período que va desde 1890 a 1930 cuando la República Argentina se insertó en el mercado internacional, con un crecimiento sostenido, a un ritmo y duración que el país no había conocido. El eje de esta expansión fue la utilización productiva de los ecosistemas pampeanos, a partir de la orientación que los sectores dirigentes hicieron de los recursos naturales con un criterio de especialización bien definido.

En este contexto la apenas insinuante industrialización por sustitución de importaciones que promueve la Primera Guerra Mundial en nuestro país, no alcanza a modificar nuestro perfil agroindustrial. La industria harinera, eje de nuestro estudio, sufrirá en este contexto un dinámico crecimiento vinculado directamente a un proceso de especialización, marcado por un fuerte proceso de concentración y aumento de la capacidad máxima de producción entre 1895 y 1914, en la década de 1920 y alentada por el histórico diseño ferroviario convergente hacia la ciudad-puerto de Buenos Aires, se centraliza en torno a la Capital Federal y sus alrededores.

Un recorrido crítico sobre la evolución y perfil de esta agroindustria de significativa importancia en la historia económica nacional, a partir del surgimiento de la llamada Argentina Moderna, por las variantes en el accionar de quienes son protagonistas, es decir, de los diversos sectores del poder económico rural entre sí y entre ellos y el poder político, invita a la reflexión y resulta un ejercicio intelectual estimulante, legítimo y fundamentalmente necesario, para una Nación conformada sobre bases rurales acerca de muchos aspectos sustanciales de su pasado agrario.

2) El crecimiento económico de la Argentina, 1880-1916.

En el período 1880-1916, la economía argentina experimentó un crecimiento tal que la llevó desde una posición marginal a convertirse en una promesa destinada a ocupar en América del Sur el lugar que los EEUU tenían en América del Norte. Si bien lo ocurrido en el resto del siglo terminó por desestimar tan favorables pronósticos, en aquellos años no había dudas sobre el porvenir de gloria que le esperaba al país. Y la realidad parecía demostrarlo: en los treinta y seis años que siguieron a 1880, mientras la población se triplicaba, la economía se multiplicó nueve veces.¹ El producto bruto interno creció, en ese período, a una tasa anual del 6%, y el producto per cápita lo hizo a aproximadamente un 3%.

El motor de ese desarrollo económico fueron las exportaciones de productos primarios. Desde mediados del siglo XIX, las ventas al exterior de lana habían crecido de manera sostenida y convertido a este producto en el principal bien exportable del país. A fines del siglo XIX, la estructura de las exportaciones comenzó a diversificarse con la producción de nuevas mercancías para vender en el exterior como cereales, lino, carne congelada ovina y animales en pie. A principios del siglo XX, la carne refrigerada vacuna se transformó en el principal producto de exportación (con su máxima expansión en la década de 1920), mientras los cereales ampliaban su presencia en el comercio exterior nacional.

En este contexto el desarrollo extraordinario de la agricultura argentina fue posible gracias a la ventajosa explotación de la pradera pampeana virgen, que respondió fecundamente al esfuerzo de los agricultores. La fertilidad y el clima templado constituyeron en el largo plazo una de las más débiles ventajas comparativas de los países productores de bienes primarios agropecuarios. En el caso argentino, el boom cerealero que concluyó hacia mediados de la década de 1910, ha sido explicado por la asociación de las condiciones con el desarrollo de una agricultura extensiva, una tecnología relativamente moderna, la oferta de la fuerza de trabajo inmigratoria, la demanda de alimentos del mercado mundial y la evolución de las políticas cambiarias en favor del sector exportador.

El modelo de las “ventajas comparativas” con el que ha sido explicado el ingreso de la Argentina al mercado mundial de alimentos supuso que el comercio exterior permitió que cada país obtuviera más bienes con sus exportaciones que si dedicara su producción nacional a las

¹ ROCCHI; Fernando. “El péndulo de la riqueza: la economía argentina en el período 1880-1916”. En: LOBATO, Mirta. Nueva Historia Argentina, Bs. As, Sudamericana, 2000, p. 19.

mercancías que adquiriría con el intercambio.² Esta teoría establecía la libre movilidad de capital y mano de obra en los ámbitos nacionales y la inmovilidad internacional de estos factores. En su momento constituyó una crítica a cualquier restricción a las importaciones y una defensa del libre cambio y de la especialización productiva. Los rendimientos a escala se suponían constantes, no había cambios tecnológicos y los medios de producción utilizados se fijaban técnicamente, generando ventajas comparativas estáticas que se mantendrían en el largo plazo.

Todo ello motivó un escaso interés por las ventajas comparativas de la producción pampeana: la relación entre la productividad del trabajo, el cambio tecnológico y los recursos naturales, las estrategias empresarias de administración agronómica que permitían la preservación de la fertilidad en el largo plazo, la orientación de las políticas públicas al consolidar o anular esas ventajas, el desplazamiento de la producción local por la expansión de la agricultura en los países centrales y, por último, los obstáculos para el crecimiento provocados por los cambios en el mercado mundial desde la Primera Guerra Mundial, o más tarde desde la Gran Depresión.

En las investigaciones sobre la producción agrícola se advierte un especial énfasis tanto en la fertilidad natural como en las características del clima de la región pampeana. En suma, primó en esta concepción una interpretación del éxito de la Argentina en el mercado mundial subordinada a su dotación de recursos naturales. De este modo ha quedado velada la relación de éstos con las condiciones sociales y técnicas de los cultivos, es decir, las formas de tenencia de la tierra, la gestión del proceso productivo, la diversidad del equipo tecnológico, la calidad media del trabajo y el grado alcanzado por el conocimiento agrícola.³

² Desde inicios de la expansión agrícola los observadores del fenómeno percibieron estas “ventajas”, tal el caso de Alois Emil Fliess, que en su obra “El presente y el porvenir de la agricultura argentina (1890)” destacaba las ventajas de la feliz configuración geográfica de la Argentina: “...la República Argentina, que aunque en extensión territorial y número de habitantes figura es segundo término, es por su civilización, por su homogeneidad casi completa de la raza caucásica de sus habitantes, por su fertilidad y la capacidad productora de su suelo, por el inmenso porvenir que ofrece a todas las razas...es decimos, la primera nación de Sud-América”. En: **FLIESS, Alois** (1890). El presente y el porvenir de la agricultura argentina (1890). Bs As, s/d ed., p.7; en esta misma visión optimista sobre las condiciones naturales y sociales de la agricultura argentina hallamos a **HURET, Jules** (1911). De Buenos Aires al Grac Chaco. Bs As, Hyspamérica, año 1986.

³ ZARRILLI, Adrián. Ecología, capitalismo y desarrollo agrario en la región pampeana (1890-1950). Un enfoque historico-ecológico de la cuestión agraria. Tesis doctoral presentada en la UNLP (en prensa).

2.1) Empresas y productividad.

El nivel histórico alcanzado por la fertilidad y por las estrategias para contrarrestar o evitar los efectos del clima y de las transformaciones agroecológicas estuvo asociado al grado de concentración del capital, a la tendencia hacia la localización de las modernas empresas cerealeras en las mejores tierras (de calidad física superior) y a una escala de superficie y producción mayor a la que registraban las explotaciones basadas en el trabajo familiar.

Comparada con los demás productores trigueros, la Argentina aparecía con una producción media sólo superior a la que obtenía la India, la Rusia asiática y europea: unos 6 o 7 quintales por ha. En la misma época, entre 1909 y 1913, los Estados Unidos aún no alcanzaban una producción de 10 quintales, mientras que el Canadá producía entre 10 y 14 quintales por ha, aunque con promedios superiores en los años posteriores. Los casos europeos más destacados corresponden a Dinamarca y Bélgica cuya producción se encontraba entre los 25 y 36 quintales, mientras Alemania estaba estabilizada en torno a los 20 a 23 quintales.⁴

Las ventajas naturales de la fertilidad, el clima y la localización se transformaron en ventajas económicas, logrando costos y precios de producción no equivalentes frente a otras regiones productoras. Sin embargo, una vez que el impulso del mercado mundial se debilitó, el crecimiento contenía la clave de su propia negación, ya que la racionalidad de las estrategias productivas descansaba con énfasis en la prodigalidad de los recursos naturales, en el modelo de la ganancia extraordinaria impulsado por la demanda mundial y en la brecha entre los precios de producción internos y los precios de producción en el mercado mundial. Es por ello que el boom no conformó una oportunidad desperdiciada. Su racionalidad carecía de la posibilidad empírica de inducir otro tipo de crecimiento: ya sea por la primacía del modelo de las ventajas comparativas, o bien por la demanda y los precios externos de los bienes salarios, la oferta internacional de capitales y los flujos inmigratorios. estas condiciones restaron estímulos hacia otras áreas de la producción que no dependieran ni de la demanda externa, ni del volumen de las ganancias extraordinaria originada en la regulación de los precios agrícolas por las tierras peores del mercado mundial, ni de las condiciones naturales puestas en valor por la expansión del capital a escala internacional; ese fue su límite histórico.

Cuadro N° 1

⁴ Ibidem.

Región pampeana. Área sembrada y cifras de producción de trigo

Cosecha	Área sembrada (Hectáreas)	Área cosechada (Hectáreas)	Área perdida (Hectáreas)	Producción (Tns)
1890-91	1.202.000			845.000
1891-92	1.600.000			980.000
1892-93	1.600.000			1.593.000
1893-94	1.840.000			2.238.000
1894-95	2.000.000			1.670.000
1895-96	2.260.000			1.263.000
1896-97	2.500.000			860.000
1897-98	2.600.000			1.453.000
1898-99	3.200.000			2.857.000
1899-900	3.250.000			2.767.000
1900-01	3.380.000			2.034.000
1901-02	3.296.000			1.534.000
1902-03	3.695.000			2.824.000
1903-04	4.432.000			3.529.000
1904-05	4.903.000			4.103.000
1905-06	5.675.000			3.672.000
1906-07	5.692.000			4.245.000
1907-08	5.760.000			5.239.000
1908-09	6.063.000	5.895.000	168.000	4.250.000
1909-10	5.837.000	5.354.000	483.000	3.566.000
1910-11	6.253.000	5.874.000	379.000	3.973.000
1911-12	6.897.000	6.369.000	528.000	4.523.000
1912-13	6.918.000	6.702.000	216.000	5.100.000
1913-14	6.574.000	5.816.000	758.000	2.850.000
1914-15	6.261.000	5.791.000	470.000	4.604.000
1915-16	6.645.000	6.328.000	317.000	4.600.000
1916-17	6.511.000	4.875.000	1.636.000	2.289.000
1917-18	7.234.000	6.562.000	672.000	6.086.000
1918-19	6.870.000	6.010.000	860.000	4.670.000
1919-20	7.045.000	6.840.000	205.000	5.905.000
1920-21	6.076.000	5.350.000	726.000	4.249.000
1921-22	5.763.000	5.706.000	57.000	5.199.000
1922-23	6.578.000	6.500.000	78.000	5.330.000
1923-24	6.952.000	6.897.000	55.000	6.744.000
1924-25	7.200.000	6.465.000	735.000	5.202.000
1925-26	7.769.000	7.130.000	639.000	5.202.000
1926-27	7.800.000	7.670.000	130.000	6.262.000
1927-28	8.373.000	8.173.000	200.000	7.683.000
1928-29	9.219.000	9.076.000	143.000	9.500.000
1929-30	8.296.000	6.436.000	1.850.000	4.425.000
1930-31	8.613.000	7.902.000	711.000	6.322.000

Fuente: GIMENEZ, Ovidio. Del trigo y su molienda. Bs. As, Peuser, 1961, p.130-31.

En este contexto de expansión agroexportadora, la industria se desarrolló en torno a una serie de artículos de consumo y creció como resultado de un doble movimiento de protección

arancelaria y aumento de la demanda agregada. El crecimiento industrial, sin embargo, solo logró cifras significativas en la década de 1890, cuando una crisis en el sector financiero fue seguida por nuevas tarifas y por una abrupta caída en el valor del peso. Por entonces surgieron una serie de grandes fábricas dedicadas a producir bienes de consumo que iban desde los alimentos y bebidas hasta la vestimenta y artículos de ferretería. Finalmente, a principios del siglo XX, la industria se desplegó con mayor fuerza a partir de un nuevo aumento de la demanda, logrando (en algunos casos) la producción estandarizada mediante el uso de máquinas modernas y aprovechando las economías de escala.

La producción de esta industria tenía como principal destino el mercado interno. Ni siquiera las actividades agroindustriales, con excepción de los frigoríficos, tuvieron éxito en el negocio de la exportación. A su vez podemos observar en el cuadro N° 2 el peso creciente de la producción industrial argentina, llegando en la década de 1910 a representar más del 20% de la actividad económica argentina.

Cuadro N° 2

Peso relativo de los sectores de la actividad económica argentina 1881-1916

Año	Industria	Agricultura	Ganadería	Transporte	Comerción	Construcción	Gobierno
1881	10.7	5.3	57.8	1.4	18.6	6.2	S/d
1885	9.0	6.4	42.5	1.9	16.3	17.3	6.6
1890	13.4	12.9	27.8	2.9	19.4	18.2	5.3
1895	13.8	21.3	30.4	3.0	19.9	6.0	5.2
1900	18.2	19.7	24.2	4.3	19.5	7.8	6.4
1905	22.1	18.9	17.1	3.9	19.5	14.7	3.8
1910	22.8	15.0	17.2	5.2	19.1	15.9	4.8
1916	27.8	18.3	18.3	5.7	22.0	3.9	4.0

Fuente: ROCCHI; Fernando. "El péndulo de la riqueza: la economía argentina en el período 1880-1916". En: LOBATO, Mirta. Nueva Historia Argentina, Bs. As, Sudamericana, 2000, p. 35

La actividad industrial que surge del censo de 1913 indica hasta donde las actividades secundarias del país dependían de los recursos naturales existentes en la región pampeana. Más del 50% de la producción total de la industria argentina correspondía al rubro alimentación, aun cuando los capitales invertidos representaban solo el 43% del total de las inversiones de todas las industrias. Este tipo de industrias corresponden al llamado "eslabonamiento" hacia adelante, ya que se expande gracias a la abundante disponibilidad de un insumo determinado.⁵ Fuera de las actividades ligadas a los productos primarios, la expansión manufacturera fue bastante limitada.

⁵ GERCHUNOFF, P. y LLACH, L. El ciclo de la ilusión y el desencanto. Bs. As., Ariel, 1998, p38.

Podría sostenerse entonces que el crecimiento industrial argentino fue producto del efecto de la producción agrícola y, al mismo tiempo, resultó limitado por la escasa diversidad de las exportaciones. En este caso podría aplicarse la “teoría del bien primario exportable” cuya principal característica se basa en que es especialmente aplicable a economías orientadas hacia la exportación y cuyo rasgo central reside en que se trata de regiones nuevas que manifiestan dos elementos fundamentales: una relación tierra-mano de obra favorable (o sea poco poblada) y ausencia de tradiciones inhibitoras. El primer rasgo expresa de manera formal el principio de las ventajas comparativas. La ausencia de tradiciones inhibitoras debería traducirse en la carencia de obstáculos que impidan a las relaciones capitalistas de producción utilizar en forma óptima los recursos económicos.⁶

3) La industria molinera

3.1.) Crecimiento y desarrollo

En este marco de desarrollo industrial debemos ubicar el crecimiento de la industria harinera en la Argentina. Los orígenes de la misma se remontan a la época colonial, cuando las pequeñas cantidades de harina que producían los molinos existentes en aquella época, cubrían solamente escasas necesidades locales, debiendo el país proveerse de harina del extranjero para satisfacer su consumo.

El desarrollo de esta industria comienza en el año 1845 con la instalación en la ciudad de Buenos Aires del primer molino harinero a vapor.⁷ Este hecho dio margen a un aumento gradual de la producción que fue acentuándose paulatinamente hasta determinar la disminución y cese de las importaciones de harina. En efecto, en el año 1888, primero que registra la estadística, se importaron del extranjero 1.265.174 kg. de harina, reduciéndose notablemente esa cifra en los años posteriores hasta 1902, en el que se introdujeron 378 kg., anulándose las importaciones después de ese año.

En cambio desde el año 1875 comienzan a realizarse las primeras exportaciones de harina. Sin importancia en su iniciación, fueron adquiriendo progresivo desarrollo hasta alcanzar

⁶ GELLER, Lucio “El crecimiento industrial argentino hasta 1914 y la teoría del bien primario exportable”. En: GIMENEZ ZAPIOLA, Marco. El régimen oligárquico. Bs. As., Amorortu, 1975, pp. 171-72

⁷ TORNQUIST, Ernesto. El desarrollo económico de la Argentina en los últimos 50 años. Bs. As., 1920, p. 42

en extraordinario desarrollo desde la segunda década del siglo XX , de las 13 toneladas exportadas en 1875, se llega a 176.445 en 1918.⁸

En 1880 se dio comienzo a una transformación sustancial en la técnica de la molienda, sustituyéndose los antiguos molinos de piedra por el sistema de cilindros para la rotura del grano según el sistema denominado austro-húngaro, haciéndose la primera experiencia en la provincia de Santa Fe.

De esta manera la industria no solo realizó una necesaria e indispensable evolución que produjo por primera consecuencia una mayor y abundante producción de harina, que permitió inclusive iniciar y mantener un ritmo de exportación, sino que además se obtuvieron productos de primera calidad, consecuencia tanto de la instalación de maquinaria moderna, cuanto del empleo de materia prima de calidad similar a las mejores producciones de la época.

En 1888, existían en el país 638 molinos: 189 a vapor, 276 hidráulicos y 176 a fuerza animal. A partir de 1891, la industria adquirió plenitud y desarrollo, transformando al país de tributario de los mercados extranjeros en ya decididamente exportador. En esas épocas las cosechas de trigo por su extensión y cantidad fueron suficientes para proveer abundantemente de materia prima a los molinos, asentando a la industria sobre bases firmes y descartando cualquier posibilidad aleatoria de fracaso (ver cuadro N° 1)

El censo de 1895 señalaba una producción anual que se elevaba a 337.399 toneladas, lo que permitía atender positivamente las necesidades totales del consumo del país. En ese mismo año el referido censo nacional da para la República la existencia de 659 molinos así discriminados:

A vapor: 234
A cilindro: 293
A piedra: 83
Otros: 49

En 1908 había en cambio en todo el país establecidos 341 molinos, así discriminados:

A vapor: 151
A turbina: 52
A rueda: 104
Mixtos: 34⁹

⁸ Ibidem

⁹ GIMENEZ, Ovidio. Del trigo y su molienda. Bs. As., Kraft, 1961.

Se observa con respecto a 1895 una sensible disminución en números de lo cuales se infiere una tendencia a la mayor concentración de establecimientos –con un gran potencia productivo- que permitió el necesario abaratamiento en los costos industriales. Con ello se logró no solo la atención del consumo, sino también destinar importantes cantidades a la exportación.

En 1880-1890 el consumo individual de trigo en la provincia de Buenos Aires aumentó de 130 kg. por año a 210 kg.¹⁰ La creciente demanda de harina produjo un rápido desarrollo y perfeccionamiento de la industria molinera argentina. La harina dejó de ser un artículo de lujo, de elevado precio, como decía en 1871 un cónsul británico, cuando los precios del trigo de la Argentina equivalían a los de Inglaterra, en tanto que el pan era tres veces mas caro.¹¹ El pequeño molino hidráulico o de tracción animal cedió su lugar a los molinos a vapor de Santa fe, Rosario y las colonias de Esperanza y Casilda. En 1889, 63 de los 130 molinos a vapor de la Argentina se encontraban en la provincia de Santa Fe.

A fines de siglo la ciudad de Buenos Aires comenzó a perfilarse como el centro de la industria harinera. La crisis del trigo de 1895-1897 y los impuestos que debía pagar la industria de Santa Fe contribuyeron al desplazamiento hacia el sur, y para 1908 la harina de Buenos Aires o Córdoba se vendía en la propia Santa Fe a un precio mas bajo que la producida en la provincia misma.¹² Las rebajas y las tarifas ferroviarias diferenciales de larga distancia estimularon aun mas la centralización de la industria en la capital de la Nación. Un ejemplo ilustrativo: el envío de una bolsa de harina de Buenos Aires a Salta costaba 2,06 pesos, una bolsa de harina enviada de Córdoba a Salta (la mitad de la distancia) costaba 2,53 pesos.¹³

Puede percibirse asimismo una favorable evolución comercial tendiente a ubicar los establecimientos siguiendo un concepto mas racional, en los respectivos centros de producción de la materia prima que les facilitaría, a la par que la obtención fluida de sus necesidades trigueras, el adecuado desplazamiento de las harinas hacia los centros de consumo y a los puertos de embarque para la exportación.

No obstante el número fue creciendo con el aumento de la población y las posibilidades de colocar los excedentes y en 1913 los molinos establecidos se elevaban a 348 así distribuidos:

¹⁰ FLIESS, Alois. La producción agrícola y ganadera. P. 187

¹¹ SCOBIE, James. Revolución en las pampas. Bs. As., Solar/Hachette, 1968, p. 142

¹² Review of the River Plate, 26/6/1908, p. 1625

¹³ ORTIZ, Ricardo. Historia económica de la Argentina. Bs. As., Plus Ultra, 1997, p. 102

A vapor: 155
 A turbina: 39
 A rueda: 89
 Mixtos: 65

A su vez en términos de inversión el censo nacional de 1895 asignó al capital empleado en la industria harinera los siguientes valores:

Terrenos y edificios.....\$m/n 13.973.594
 Máquinas y útiles..... \$m/n 12.686.471
 Granos, harinas y otros..... \$m/n 9.703.457
 Valor total..... \$m/n 36.363.522

Los valores que arrojó el censo nacional de 1914 son los siguientes

Terrenos y edificios.....\$m/n 29.073.825
 Máquinas y útiles..... \$m/n 20.509.328
 Otros valores \$m/n 37.545.124
 Valor total..... \$m/n 87.128.442 ¹⁴

Como se ve el capital de los molinos harineros aumentó en 27.800.000 \$ oro en relación a 1895, o sea un 265%, siendo además sumamente importantes en relación al total de la industria alimenticia

Para tener una idea del progreso de la industria harinera en los 19 años que median entre 1895 y 1914 conviene examinar las cifras sobre la evolución molinera que consignan los censos nacionales en estos períodos y la distribución zonal que se había desarrollado en forma que da cuenta el siguiente cuadro:

Cuadro N°3
Molinos por su ubicación. Número, tipo y capacidad

Provincias y territorios	Años	N° de molinos registrados	N° de molinos que trabajaron	Capacidad de harina que podía producirse en 24 horas
--------------------------	------	---------------------------	------------------------------	--

¹⁴ GIMENEZ, Ovidio. Del trigo... op.cit.

Capital Federal	1895	28		
	1908	14	14	1.231.500
	1913	10	9	2.051.500
Buenos Aires	1895	97		
	1908	70	54	1.294.550
	1913	77	65	1.891.550
Santa Fe	1895	74		
	1908	41	31	759.780
	1913	46	32	1.021.033
Entre Ríos	1895	70		
	1908	36	29	267.960
	1913	41	32	699.170
Córdoba	1895	47		
	1908	23	18	446.800
	1913	23	16	956.260
Mendoza	1895	42		
	1908	18	16	131.980
	1913	14	9	211.850
Totales del país	1895	640		
	1908	341	276	4.342.987
	1913	348	253	7.161.354

Fuente: GIMENEZ, Ovidio. Del trigo y su molienda. Bs. As, Kraft, 1961, p. 438

El hecho de que el número de molinos haya disminuido en 1913 en 251 con respecto a 1895, no significa –como se señaló anteriormente– un retroceso. Basta observar las cifras de la producción, la capacidad máxima de la producción, y los capitales invertidos en ambos años. La disminución señalada se debe a la fusión de algunos establecimientos con otros de mayor importancia y a la cesación de la industria de pequeños molinos que no podían competir con establecimientos dotados de mejores técnicas de producción.

Es que el desarrollo de la agricultura se dio conjuntamente con una gran concentración de la producción molinera.¹⁵ Esta tendencia a la concentración se vio afianzada a partir de la fundación de Molinos Río de La Plata empresa integrante del grupo Bunge y Born en 1901. La estrategia de este grupo empresarial, consistió en la compra de la mayor cantidad posible de Molinos a fin de monopolizar el mercado y concentrar su producción en la fábrica del puerto de Buenos Aires en Dársena Norte.¹⁶

Esta planta ubicada estratégicamente en el puerto, era un caso atípico de industria de capital intensiva. Los observadores contemporáneos opinaban que este establecimiento, donde solo trabajaban 60 u 80 obreros y cuya sola instalación demandó una cantidad de dinero similar

¹⁵ ORTIZ, Ricardo. Historia económica... op.cit. . 475-80.

a todo el capital social de las mas grandes empresas argentinas, se hallaba tan mecanizada que casi no necesitaba del obrero¹⁷. La construcción de los modernos molinos harineros en el puerto de Bs. As. y la compra por Bunge y Born de molinos competidores significaron aun mas eficiencia y centralización.

En 1914 el tercer censo nacional mostró que la ciudad y la provincia de Buenos Aires controlaban el 55% de la producción de harina de la Argentina. Santa fe había bajado del 25% en 1895 al 17% en tanto que Entre Ríos representaba el 6% y Córdoba el 17%.¹⁸ En ese años la producción se elevaba a 910.868 toneladas. En los años siguientes al referido censo, puede decirse que el incremento de la producción está en relación directa a las necesidades del creciente consumo nacional. Sin embargo los requerimientos de provisión por parte de los consumidores extranjeros interesados en nuestras harinas en mérito a su conveniencia de precios y calidad, especialmente referido a países limítrofes de difícil competencia para los habituales envíos desde los EEUU y Canadá, permitió un mayor impulso al desarrollo de la industria molinera argentina, que tuvo posterior y delicada repercusión cuando esos mercados hubieron de perderse.

En 1900 se establecían 25 molinos nuevos que elaboraban 2480 bolsas diarias de 90 kg., o sea alrededor de 200.000 kg. de harina que representaban un incremento en la producción, considerando 300 días de molienda anual de 60.000 toneladas. En aquella época ya la molinería ocupaba el primer rango entre las industrias de carácter nacional.

Las crónicas refieren que por entonces sólo en la provincia de Santa Fe había en construcción ocho molinos mas, todos de grandes dimensiones, dotados de maquinaria especial para alta molienda, provistos en la mayor parte por la firma Juan D: Fitte ubicada en la Capital Federal.¹⁹

Para el año 1937 sobre un total de 260 molinos registrados trabajaron 186, con una capacidad total de molienda de 9797 Tn. diarias. La distribución geográfica de tales molinos estaba así establecida:

¹⁶ Cámara de Diputados de la Nación. Informe Comisión de Investigación de los Truts. Bs. As., 1919, pp. 119-57.

¹⁷ Guía informativa del comercio mayorista de la República Argentina y Oriental del Uruguay. Bs. As., 1919.

¹⁸ LAHITTE, Emilio. "La industria harinera". En: Tercer censo nacional de la república Argentina, vol. VII, Censo de Industrias (1917), p.498.

¹⁹ GIMENEZ, Ovidio. Del trigo... op.cit.

Cuadro N°4

Molinos por unicación y capacidad en 1937

Provincia o territorio	Número de establecimientos		Capacidad diaria de molienda en tn.
	Registrados	Trabajan	
Capital Federal	15	13	2228
Buenos Aires	64	48	2163
Santa Fe	29	21	2096
Córdoba	37	28	1893
Entre Ríos	35	28	876
La Pampa	8	4	114
Otras pcias. o territ.	72	44	427
Total	260	186	9797

Fuente: GIMENEZ, Ovidio. Del trigo y su molienda. Bs. As, Kraft, 1961, p. 443

En 1941, sólo trabajaron 162 molinos en todo el país, ascendiendo la capacidad diaria de molienda a 11.300 ton. La cantidad molida, que en el quinquenio 1906-1910 representó el 23,8% de la producción de trigo se elevó, a pesar del aumento de esta última, al 30,1% en el período 1967-1941 a causa de la mayor demanda provocada por el crecimiento de la población.

El desarrollo adquirido por la industria molinera argentina permitió satisfacer ampliamente las necesidades del consumo interno del país desde los años 20 y representó por otra parte un factor singularmente importante en la comercialización del trigo, ya que utilizó aproximadamente casi la mitad de la producción normal de ese grano.

3.2) Molinos de campaña y de puerto

A medida que el desarrollo de los cultivos de trigo en nuestro país iba tomando incremento, se iba a su vez desarrollando la instalación de molinos dedicados a la elaboración de harinas. En principio fue solo preocupación industrial el cubrir la demanda del consumo nacional, pero posteriormente la mayor aportación de capitales a ella dedicados y en especial la transformación industrial que la tecnología experimentaba, sustituyendo la antigua maquinaria de molienda a piedra por la accionada a vapor, originó un aumento de capacidad fabril en relación a las habituales necesidades de la población.

La concentración de molinos que disminuyeron en cantidad pero aumentaron en capacidad, el interés de industriales y gobierno en proveer harina y consecuentemente de pan

barato a la población, rebajando el efecto de los gastos industriales, expandió la industria de manera tal que hizo menester abarcar mercados exteriores.

A tales fines el país se encontraba perfectamente dotado debido a la tenencia de materia prima abundante de primera calidad y a precios ventajosos con respecto a sus similares extranjeras. Además, potencial de fábricas en exceso a los requerimientos internos y mano de obra barata en relación a la competencia foránea.

Solamente se presentaba como inconveniente la dificultad existente en cuando al transporte, debiendo el producto, recorrer desde el interior grandes distancias en ferrocarril, puesto que la mayoría de los molinos se encontraban por entonces ubicados en las zonas productoras del cereal y alejados en consecuencia de los puertos de embarque, partiendo de los cuales las harinas argentinas se derivarían a los mercados consumidores mundiales.

El auge que pese a estos inconveniente iba adquiriendo la exportación orientada generalmente hacia países limítrofes y en modo especial al Brasil, que por su crecimiento demográfico representaba un mercado de evidente interés, movió a la industria argentina a la instalación de establecimientos en los puertos y principalmente en el de Buenos Aires que por razones obvias ofrecía las múltiples ventajas de su ubicación.

Este proceso se inicia a fines del siglo XIX y a comienzos del XX, con el funcionamiento de plantas fabriles de primera calidad. Posteriores iniciativas permitieron instalar establecimientos en los puertos de Rosario, Santa fe, Bahía Blanca, Necochea y Mar del Plata. Estos establecimientos tenían a su vez necesidades y características diferenciales con respecto a los de la campaña. Carentes del cereal alrededor de su localidad por no estar ubicados en zonas de cultivo, debieron arbitrar la compra para sus necesidades de fábrica en las Bolsas o Mercados de cereales, al contado o en operaciones a término, o a través de acopiadores de campaña, en cuyo caso debían disponer de fuerte sumas de dinero para hacer frente a las mismas. En caso de períodos con intervencionismo estatal (como fue el caso de las políticas instauradas desde los años 30) tales desventajas fueron eliminadas, por cuenta el Estado, a través de los organismos especializados adquiría directamente el cereal al productor y lo vendía a los molinos, al mismo precio de la compra o inferior, cuando mediante este tipo de subvención se pretende que el precio de la harina y consecuentemente el pan se mantenga, respondiendo a razones políticas, por debajo de los niveles naturales que le correspondían.²⁰

²⁰ GIRBAL, Noemí. Ayer y hoy de la argentina rural. Bs As, UNQ/Página 12, 1999.

Los molinos de puerto concentraron asimismo las mayores capacidades de producción como unidades fabriles y debían contar al respecto con la adecuada y correspondiente amplitud de almacenaje tanto para trigo como para la harina y subproductos que se elaboraban.

A su vez los molinos de campaña tuvieron dificultades para poder competir con los ubicados no el puerto, no obstante las fundamentales ventajas del menor precio a que adquirían la materia prima, y de los menores gastos de elaboración, debido a la forma un tanto primitiva, rudimentaria de actuar y los salarios mas bajos que se pagaban. Las razones que fundamentalmente se oponían a su eficaz actuación en la exportación, consistían principalmente en las dificultades del oportuno envío de las harinas coincidente con la llegada de las embarcaciones de ultramar.

La distribución geográfica de los molinos según el mapa de ubicación, evidencia una verdadera centralización en los puertos, consecuencia de las razones ya señaladas de la anterior densidad de población en esas zonas, que permitieron que terminada la exportación de harinas, continúen la elaboración en igual ritmo para el sostenimiento de la numerosa población en ellos concentrada.

En cambio, la instalación de los molinos del interior ha respondido principalmente al abastecimiento de las zonas productoras del cereal, donde las poblaciones son escasas y numerosos los lugares que han ido formando los pueblos y ciudades que en gran cantidad y a largas distancias jalonan el territorio argentino.

3.3.) Producción, consumo y exportaciones

El desequilibrio entre la producción harinera y el consumo nacional fue la consecuencia de distintos factores concurrentes y correlacionados entre sí.

Una tierra pródiga en su mayor extensión, con clima adecuado, llana y fácil de cultivar. Una población que atraída por estas y otras ventajas económicas y aún políticas, fue incorporándose a nuestra nacionalidad.

Como ya se ha expuesto, la producción de harina de trigo en el año 1913 ascendió a 848.338 toneladas, cifra que supera en 573.469 toneladas a la producción de 1895. Deduciendo de la producción la cantidad de 124.649 exportadas ese año, se tiene que el consumo en el país en el año 1913 ascendió a 723.689 toneladas, lo que da un promedio de 104 kg. por habitante.

Cuadro N° 5**Harina producida, consumida y exportada**

Años	Harina producida (ton)	Harina consumida (ton)	Harina exportada (ton)
1890			12018
1891	315000	307985	7015
1892	351000	332151	18849
1893	385000	347079	37921
1894	405000	364242	40758
1895	415000	361065	53935
1896	419000	367268	51732
1897	417000	375557	41433
1898	405000	373067	31933
1899	453000	393536	59464
1900	465000	413797	51203
1901	495000	423258	71242
1902	470000	430960	39041
1903	515000	443020	71980
1904	665000	547702	107298
1905	715000	570240	144760
1906	699000	570002	128998
1907	697863	570364	127499
1908	695627	582127	113500
1909	708290	591803	116487
1910	751218	635810	115408
1911	840118	721632	118486
1912	897532	765952	131580
1913	848338	723689	124649
1914	908361	841636	67325
1915	937700	821721	116049
1916	993539	849249	144290
1917	938747	826282	112465
1918	1081269	904823	176446
1919	1071863	743756	328107
1920	930569	750621	179948
1921	951731	888204	63527
1922	912887	799351	113536
1923	936266	854180	82086
1924	1196063	1021525	174538
1925	1115200	1017850	137350
1926	1163750	1021573	142177
1927	1294291	1124641	169650
1928	1330811	1161721	169090
1929	1299566	1162584	136982

1930	1243079	1138779	104300
------	---------	---------	--------

Fuente: GIMENEZ, Ovidio. Del trigo...op.cit. p. 448

En este contexto de desarrollo de la industria molinera el mercado interno absorbió la casi totalidad de la producción nacional de harinas. Hacia principios del siglo XX el consumo por habitante rondaba los 100 kg. anuales y para 1945 representa 120,2 kg. Sin embargo las cifras de la época para diversos países para el período 1930-36 señalaban que en la Argentina se registró un consumo de 105 kg. de harina por habitante, ocupando Francia el primer lugar del mundo con 137 kg. En dichos años el consumo medio en Italia era de 120 kg., en Bélgica 118 y en España 107; no alcanzando los 100 kg en Chile con 99, Australia con 84, Canadá con 76 y EEUU con 70.²¹

Una concentración de establecimientos que disminuyera su número y aumentara su capacidad de producción. Una modificación adecuada de la técnica que terminaría con los antiguos molinos de piedra para ir a los de cilindros. Una análoga transformación de la fuerza de propulsión que pasara de la hidráulica al vapor y una necesidad de abaratar los costos aumentando la capacidad de fábrica.

Con esta sola mención nos ubicamos frente a un desequilibrio entre producción y necesidades que encuentran su compensación con la posterior atención y conquista de mercados extranjeros, en especial americanos y de éstos en primer término los brasileños.

A través de la lectura del cuadro N° 5, referido a las exportaciones de harina, puede apreciarse la evolución que las mismas experimentaron en un largo período de la historia económica del país. A partir de 1891 puede apreciarse una secuencia de creciente importancia en la exportación de harina, cuando el país, ya asentado en firmes bases agrícolas emprendió el camino de la industrialización del trigo con el aporte de capitales y técnica moderna y además cuando la inmigración espontánea canalizó grandes corrientes que no solo suministraron los brazos indispensables para las tareas agrícolas, cuanto requerían a su vez la alimentación de este tipo de productos.

Pero sí bien estas exportaciones de harina crecieron sustancialmente, jamás adquirieron la importancia del trigo en el comercio argentino. Durante la década del 80 se exportaron

²¹ BENNET, M. K. "World wheat utilization since 1885-96". Wheat studies of Food Research Institute. 1936

aproximadamente 5.000 toneladas anuales, pero aun después de la cosecha récord de 1893, la harina representó solo el 5% de la exportación cerealera de trigo.

Aparte de obstáculos tales como el gorgojo y otras impurezas de la harina, la exportación se veía limitada por la competencia internacional con naciones que protegían sus propias industrias harineras por medio de tarifas o que poseían combustible barato o energía hidráulica cerca de las costas. Los molinos argentinos producían , entonces para mercados cercanos, a saber, el local y el de Brasil, donde los costos del flete los favorecían.

Por cierto que la historia de las exportaciones de harina argentina después de 1890 se convirtió en la de una lucha para desarrollar y mantener el mercado brasileño. En el momento mismo en que la industria harinera comenzaba a buscar un mercado extranjero, el acuerdo comercial brasileño-norteamericano de 1891 amenazó con eliminar al comprador mas probable. El volumen de café absorbido por EEUU obligó a Brasil a conceder trato preferencial a la harina norteamericana. Además, el gobierno brasileño se había mostrado irritado por las tarifas proteccionistas argentinas sobre el tabaco, la yerba mate y el azúcar. Las negociaciones diplomáticas eliminaron la discriminación contra la harina argentina en 1895, pero la falta de normalización y la mala fe de los cargadores argentinos determinaron una preferencia brasileña por el producto norteamericano. EEUU enviaba cinco veces mas harina a Brasil que la Argentina.²²

El torrente de artículos que aparecieron en la prensa argentina de 1899 a 1901 demostraba preocupación por ese estado de cosas. Asociaciones de molineros formadas en 1899, se comprometieron a vender solo tipos normalizados de harina. En 1900 *La Molinera Argentina* y *La Industria Molinera* aparecieron como voceros de esa industria. En enero de 1901 el Ministro de Agricultura convocó a una conferencia de molineros en Buenos Aires para formular las medidas tendientes a mejorar la industria. La calidad y la reputación del producto argentino fueron mejorando en forma gradual y, favorecida por su proximidad a su mercado, la harina de la zona del Río de la Plata comenzó a vencer en la competencia con EEUU. Prueba de ello fue el hecho de que ese país se sintió obligado a ayudar a su propia industria harinera: en 1904, bajo presión diplomática, el gobierno brasileño anunció una reducción tarifaria del 20% sobre la harina norteamericana a cambio de un trato preferencial para el café brasileño. Pero la harina argentina continuaba ganando terreno. En 1907 el producto norteamericano solo pudo encontrar

²² Sociedad Rural Argentina. *Anales*, 1899, p.184

mercado en los puertos mas septentrionales del Brasil, donde resultaba favorecido por el costo del transporte. Los papeles se habían invertido, pues la Argentina exportaba entonces casi cinco veces mas harina a Brasil que EEUU.²³ La presión posterior ejercida por este último país e 1910 amplió aun mas la reducción tarifaria de su trigo, llevándolo al 30% pero sin efectos perceptibles sobre el comercio.

Entre tanto el problema de las exportaciones de harina argentina presentaba otro aspecto que la larga resultaría decisivo. Brasil, así como algunos países europeos, comenzó a desarrollar y estimular deliberadamente sus propias industrias harineras mediante el simple expediente de reducir las barreras aduaneras sobre el trigo y elevarlas sobre la harina. Esta forma de discriminación impidió que la Argentina ampliase su propia industria molinera por medio del comercio de exportación. Ya para 1903 el 50% de las necesidades brasileñas era abastecido por los molinos de San Pablo y de Río de Janeiro. Aunque el producto argentino, favorecido por los bajos costos de los fletes, continuaba entrando al mercado brasileño, los intereses molineros de Río y San Pablo impidieron todo aumento importante. En tales condiciones, las exportaciones de harina argentinas se estabilizaron alrededor de las 100.000 toneladas anuales, absorbidas en su mayor parte por Brasil (ver gráfico N°1).²⁴ Por consiguiente, en términos prácticos, la industria harinera se limitaba en gran medida al mercado local, que consumía aproximadamente 700.000 toneladas anuales. En su crecimiento, el desarrollo de la industria era paralelo al del trigo: la economía aldeana a las colonias de Santa Fe, y finalmente la centralización en Bs. As. Pero en el terreno comercial, la harina, incapaz de superar las barreras tarifarias o las posibilidades molineras de Europa, en ocasiones mas baratas y mejores siguió siendo un producto básicamente de consumo local.

Desde 1921 a 1945 se puede notar un sensible decrecimiento en el volumen de esas exportaciones consecuencia de la política desarrollada entonces por parte de nuestro principal comprador –el Brasil- en el cual la instalación de numerosos molinos modernos resultante de la ya comentada política gubernamental de fomento, lo hace prescindir de una producción que ellos podían obtener en sus propias fábricas, cuya capacidad productiva ya había superado a las necesidades del mercado brasileño.

²³ Review of the River Plate, 26/2/1909, p. 575

²⁴ SCOBIE, James. *Revolución...* op.cit. p. 144

3.3.1. Destino de las exportaciones

Para poder conocer cuáles fueron los mercados consumidores de harinas argentinas, es necesario analizar su destino, ya que el conocimiento de los mismos nos permitirá determinar el perfil de nuestro comercio exterior harinero

Desde 1871 a 1900 el Brasil constituyó el principal adquirente representando su volumen de compras alrededor del 80% de las exportaciones totales. De 1900 a 1920 se observa la misma situación, no obstante que la participación brasileña reduce su porcentual a 70% actuaron algunos otros países pero sin denotar una permanencia en las compras.

De 1920 a 1930, después del Reino Unido –en plena reconstrucción de la primera post-guerra- se observa al Paraguay en la curva continuada y de creciente compra. De 1930 a 1940 Brasil siguió ocupando el primer lugar y el reino Unido el segundo, percibiéndose en este último una caída perpendicular después de 1932 cuando la industria ya está en plena reconstrucción y auge al igual que las de sus colonias y dominios. Paraguay, en cambio, aunque con algunas oscilaciones mantiene el ritmo de compras.

De 1940 a 1950 la tendencia a la pérdida de los mercados compradores es sensible e indicadora de una transformación en la industria molinera de cada uno de ellos como se ha señalado precedentemente.

Cuadro N° 6

Principales destinos de las exportaciones de harina (en toneladas)

Años	Alemania	Brasil	Paraguay	Gran Bretaña
1890	710	6016	1121	689
1891	170	2119	2130	143
1892	5	10362	1730	1300
1893	751	26453	2763	240
1894	402	35582	2461	659
1895	319	47632	194	3061
1896	671	49129	490	125
1897	10	40097	335	11
1898	--	30586	426	206

1899	42	53900	716	2366
1900	579	37938	807	4458
1901	42	68120	948	304
1902	88	33039	532	3520
1903	6	60088	1005	4474
1904	626	84619	487	14811
1905	5272	10342 4	876	24399
1906	701	11478 4	1762	5401
1907	705	11833 1	2482	1215
1908	2171	99232	1483	3662
1909	3222	10235 9	191	2480
1910	2521	99950	248	5696
1911	2296	98075	2362	3286
1912	833	11127 8	4226	4452
1913	2096	99869	6302	9286
1914	280	58302	1975	1495
1915	--	55907	2756	16264
1916	--	68375	5007	3244
1917	--	77196	5568	507
1918	--	11803 3	7291	7
1919	1	17389 6	8088	36931
1920	2007	41962	5310	27716
1921	2602	31479	5754	7590
1922	2364	51564	5729	12810
1923	3453	41472	6380	9228
1924	10666	84679	11036	13771
1925	1805	68187	12212	11391
1926	2502	66571	9278	31040

1927	1445	95776	8603	39613
1928	1932	99308	8638	39795
1929	132	71988	5926	35877
1930	1	52016	3906	28661

Fuente: GIMENEZ, Ovidio. Del trigo...op.cit. p. 498-503

El análisis de las estadísticas consignadas, evidencia al Brasil como el mercado natural y de mayor volumen para la exportación de las harinas argentinas. Así lo señala, por otra parte una natural complementación de la economía de ambos países ubicados geográficamente en latitudes distintas, no obstante ser por extensión vecinos, con producciones diferenciales que les permiten coincidencia de intercambio, con rutas marítimas adecuadas abiertas a la entrada y salida de sus producciones y con ciudades de gran densidad de población radicadas en su litoral Atlántico.

3.3.2.) Principales competidores:

Simultáneamente en nuestro desarrollo agrícola-molinero fuimos precedidos por los Estados Unidos, que llegó rápidamente a sobre pasar las necesidades de su consumo y expandió su producción a los mercados europeos, de América Central y aun Oriente, lo que les permitió por largo tiempo el mantenimiento regular y pleno de la marcha de sus numerosos establecimientos harineros.

De entre las europeas una de las plazas de mayor importancia para la colocación de las harinas norteamericanas fue Gran Bretaña que durante muchos años, dado el bajo precio de aquellas en relación al valor del precio del trigo y en especial por la economía en los fletes, consecuencia entre otras de la escasa distancia, se surtía de tal fuente de producción. No debe olvidarse tampoco la cuidadosa atención de los molineros norteamericanos al enviar harinas de calidad y preocuparse del mantenimiento y regularidad en sus tipos, que movía a preferirlas por parte de los fabricantes de pan de los países importadores. El desalojo de las harinas argentinas del mercado brasileño a fines del siglo XIX, no se debió solamente a medidas proteccionistas de reciprocidad, sino también a la falta de cuidado en el mantenimiento de una calidad uniforme en el producto.

A mediados de 1893, a través de la prensa argentina se llamaba la atención al Poder Ejecutivo y al propio congreso, respecto a la difícil situación que por entonces atravesaba la

industria molinera, así como también se señalaba el deber del gobierno nacional de estudiar sus problemas y defenderla de la acción de otros países. Para ello se solicitaba la concertación de tratados de comercio y “*demás medidas que salven a la nación del perjuicio de muchos millones que vale para está la ruina de la industria molinera*”²⁵

En peticiones de la época formuladas por los industriales se solicitaba que el gobierno argentino tratase de que el Brasil rebajara los derechos de importación a las harinas argentinas que estaban entonces gravadas con un peso oro sellado los 100 Kgs, mientras que las harinas norteamericanas –alegaban- no pagaban nada o a lo sumo un derecho insignificante.

Ya por entonces se estimaba un excedente de 50% de la capacidad fabril argentina en relación a las necesidades de su población, que tendrían fácil salida de lograrse una equiparación en el tratamiento aduanero. El progreso en estas corrientes de intercambio hacia Brasil adquirió firmeza y se aceleró a partir de 1892 hasta 1913 en que las cantidades exportadas representaron los mayores volúmenes. Bajo las cláusulas del pacto brasileño-norteamericano, exageradamente ventajoso para los segundos, desde el 1º de abril de 1891 hasta agosto de 1894, la harina proveniente de aquel país entraba libre de derechos al mercado del Brasil, en tanto que la argentina no gozaba de franquicia alguna.

A despecho de los obstáculos opuestos a la expansión de nuestra exportación por las diferencias de cambio, por cuestiones sanitarias y por carestía de los fletes, la entrada de la Argentina como competidor abierto de los EEUU en Brasil fue tan ventajosa para el consumidor brasileño que le precio de la harina norteamericana que era en Baltimore de u\$s 4 a 4,5 la barrica, mientras duró el monopolio norteamericano, bajó después de la denuncia del convenio de reciprocidad a u\$s 3,70 y 2,85 por barrica.

Nuestra exportación al Brasil al mismo tiempo, empezó a aumentar lenta pero seguramente, hasta llegar a introducirse en aquel país en 1898 31000 toneladas de harina argentina contra 72.220 provenientes de los EEUU y en 1899, 57.000 toneladas contra 63700 toneladas de los EEUU.

Los exportadores norteamericanos no descansaron en su empeño de inducir al Brasil a establecer derechos diferenciales en contra de las harinas argentinas:

“Durante mi permanencia diplomática en Washignton tuve oportunidad de seguir cuidadosamente la campaña encabezada por el Sr. Morton Steward y sus compañeros y dar aviso de sus incidencias al

²⁵ La Prensa, 2/6/1893

Gobierno de la Nación. Las quejas presentadas por estos caballeros al gobierno de su país importan el argumento mas evidente que podría hacerse al Brasil para que desestimara sus pretensiones...apara afrontar la competencia de la harina argentina y del trigo de la misma procedencia ellos pretenden que tuvieron que rebajar los precios de la harina”²⁶

Era evidente que de no jugar contra la harina argentina a través de derechos preferenciales la industria nacional estaba en condiciones de entablar lucha a pesar de los capitales, técnicas, espíritu comercial y menores fletes de los competidores norteamericanos.

Esta situación motivo una reunión de molineros de la capital y provincia de Buenos Aires, llevada a cabo en julio de 1894 en el propósito de dirigirse al gobierno nacional solicitándole la gestión ante el gobierno del Brasil para la disminución de las tarifas aduaneras impuestas a las harinas de procedencia argentina. Para esa misma época en nota del 1º de octubre de 1894 le Ministro argentino en Río de Janeiro se dirigía al gobierno manifestando:

“Claro es que la competencia norteamericana solo alcanzó a dominar parcialmente en la parte norte del país, pues en el sur debía competir con el producto argentina, dado el menor costo del flete y distancia” agregando mas adelante “como resultado de esa larga campaña se señaló la disminución del rigor de la tarifa McKinley, la adopción de un proteccionismo moderado y la imposición de derechos al azúcar, el carbón, el hierro y otros artículos declarados libres por la cámara de Diputados, todo lo cual pone término a los tratados de reciprocidad y por consiguiente significa la denuncia del pacto entre Brasil y los EEUU”²⁷

Esta prédica de diplomáticos y empresarios molineros sintetiza de alguna manera la problemática relación comercial con que tuvieron Argentina y los EEUU, y que en términos comerciales afectó de sobremanera a la industria molinera.

3.4.) La política seguida por el gobierno nacional

La preocupación por estos temas fue arraigándose en los propios hombres del gobierno argentino, y el propio Dr. Estanislao Zeballos exponía en una obra editada en 1895 su inquietud frente a la indiferencia pública con respecto a esta rama de la actividad nacional.

²⁶ Gracia Merou, Martín. Ministerio de relaciones Exteriores y Culto. Sección consular. Mensaje al Ministro de Agricultura. 1901.

²⁷ GARCIA MEROU, Martín. . Ministerio de relaciones Exteriores y Culto. Sección consular 1/8/1894

Examinaba así el costo de producción y la capacidad productora y consumidora de cada mercado, demostrando la superioridad de la República Argentina para competir ventajosamente siempre que la industria molinera modificara sus condiciones económicas por medio de su propio esfuerzo y de una razonada protección del Estado. Analizaba asimismo los mercados y las posibilidades que ellos ofrecían refiriéndose concretamente a Italia, España, Suiza, y Cuba. No dejaba tampoco de referirse las crónicas periodísticas de la época a los envases de la harina, estableciéndose como dificultad principal el envío que hace EEUU de la harina en barricas, entretanto argentina procedía a sus envíos en bolsas de yute.

En una asamblea del gremio de molineros llevada a cabo en julio de 1895, se analizó lo referente a la elaboración de harinas para exportación en condiciones de acreditarlas en los mercados extranjeros y competir con los países que pretendían desalojarlas de esos mercados.

En esa misma época se estableció entre las formulas que permitieron la fácil exportación de nuestras harinas al Brasil, el conocimiento exacto de las clases y calidades requeridas y el deficiente envase en que se las enviaba. Se estimaba asimismo que el cambio de este último a nada conduciría si no se lo acompaña con una eficiente propaganda, señalando la calidad y el rendimiento de las harinas argentinas.

Como consecuencia de la reunión de molineros señalada precedentemente, aquellos se dirigieron la Ministro del Interior, B. Zorrilla, exponiéndole los problemas industriales y recabando la colaboración de los poderes públicos.

Después de exponer las necesidades industriales de expansión mediante la colocación de sus excedentes en mercados exteriores y de señalar la activa competencia de EEUU, Inglaterra y Rusia, aconsejaron las siguientes medidas generales:

- a) Apertura de crédito suplementario a los industriales mediante una ley especial que autorizara al Banco de la Nación como Banco de Estado a anticipar hasta el 70% sobre warrants garantizados con el valor de las harinas existentes en deposito.
- b) Por ley análoga, autorizar al Banco Hipotecario Nacional para acordar créditos hasta aproximadamente \$ 10.000.000 valor representativo de la mitad del costo de las propiedades en que los molinos se encontraban, así como sobre sus instalaciones.
- c) Auspiciar asimismo un control sobre las calidades mediante marcas de garantía que acreditaran la calidad del producto.

d) Se ocuparon también de lo relativo a los envases, que representaban una extracción de divisas en oro para el pago de telas que debían importarse y aconsejan buscar en los recursos forestales del país las maderas requeridas para la confección de este tipo de envase.

En la opinión de los molineros, no solo bastaba atender lo relativo al registro de marcas, sino que algunos tratadistas conocedores del tema ya abogaban entonces por una fiscalización a que voluntariamente deberían someterse a los exportadores en el propósito de acreditar la calidad de la producción.²⁸ La harina exportada debía responder a determinadas condiciones de fuerza y blancura, para lo cual era posible establecerlas mediante el apreciador y el aleurómetro.

Por otra parte se escuchaban opiniones acerca del problema de los fletes:

*“Aunque a primera vista parece que por la mayor distancia que han de recorrer los buques que transportan a los mercados brasileños las harinas de Norte América, tengamos a favor de las muestras una ventaja en el costo de los fletes, no sucede así sin embargo, pues ellos en muchas ocasiones mandan por veleros a fletes muy bajos, mientras que aquí, por el gran exceso de productos de exportación y al escasez de vapores tenemos que pagar fletes muy elevados. Recientemente se han enviado expediciones de harina al puerto de Bahía y se ha tenido que pagar un flete de \$6.50 oro por tonelada, mientras que al mismo puerto has llegado harinas de los EEUU pagando \$3 oro por tonelada”*²⁹

Todas estas gestiones dieron su fruto y vemos así a través de las estadísticas cómo se incrementaron las exportaciones de harinas a Brasil a partir de 1900. Pudo así sacudirse la apatía de las autoridades en la adopción de medidas para fomentar el envío de harinas a Brasil, mercado que con anterioridad fue casi por entero tributario de la Argentina.³⁰

En noviembre de 1899, los molineros hicieron incluso una presentación, solicitando al Poder Ejecutivo una serie de medidas tendientes al abaratamiento en el costo interno del transporte. Comentaban asimismo que las harinas argentinas eran superiores en calidad a las de cualquier otro país y que el costo de producción no era mayor en la Argentina que en otros mercados productores.³¹

Solo faltaba agregar la cooperación oficial tendiente a obtener rebajas en los derechos aduaneros de importación y además limitar al mínimo los gravámenes internos de las harinas que se exportaran, que fueran a través del transporte ferroviario o de las empresas de cualquier

²⁸ La Prensa, 10/6/1896

²⁹ Ibidem, 7/7/1897

³⁰ Revista molinera de la República Argentina, N° 33. Diciembre de 1938.

naturaleza que directa o indirectamente les afectaran. Asimismo debían guiarse en estos propósitos las oficinas encargadas de la contratación de los respectivos tratados de comercio.

Auspiciado por el Ministerio de Agricultura, en enero de 1901 se llevó a cabo un congreso harinero que –entre otras cosas- dejó constancia en referencia de nuestras relaciones con el Brasil en cuanto a la exportación de harinas que eran mucho mejores que diez años antes cuando estaba en plena vigencia el tratado de reciprocidad con los EEUU. Se atribuía esa mejora, pese a los esfuerzos de los exportadores norteamericanos a la buena calidad y baratura del precio de la harina argentina. Se mencionó en cambio la debilidad en cuanto al sistema de envases (tela) con respecto a la barrica norteamericana y con relación tanto a los fletes terrestres como marítimos.³²

En este contexto las exportaciones de harina argentina con destino a Brasil mermaron sensiblemente alcanzando tan solo en 1941 6591 toneladas; la menor cifra se fue en el año 1932 cuando el Brasil prohibió temporalmente las importaciones de harina.³³

4) Conclusiones

Es durante el período que va desde 1890 a 1930 cuando la República Argentina se insertó en el mercado internacional, con un crecimiento sostenido, a un ritmo y duración que el país no había conocido. El eje de esta expansión fue la utilización productiva de los ecosistemas pampeanos, a partir de la orientación que los sectores dirigentes hicieron de los recursos naturales con un criterio de especialización bien definido.

En este paisaje cambiante pero que no renuncia a sus rasgos tradicionales que lo vinculan al campo, el Estado y los actores sociales que lideran el poder económico agrario, que a veces dialogan y otras discuten, jugaron y juegan acciones de importancia, demostrativas de las tensiones que enervan esa compleja relación de poderes, que por momentos es armónica y en otros se torna ríspida, aunque sin llegar a un enfrentamiento frontal y definitivo. Un Estado en ocasiones liberal, en otras intervencionista o benefactor y los sectores hegemónicos agrarios que se identifican o se relacionan con los representantes de ese Estado para recibir protección, exigir subsidios o brindar el respaldo económico de sus productos, son los ejes de la Argentina rural y del poder económico que la anima y que define no pocos momentos de la historia nacional.

³¹ ARTUSO, Francisco. La industria molinera argentina. Bs. As., 1917 s/d

³² *Ibidem*.

³³ Revista Molinera de la República Argentina, N° 34, Enero de 1939.

En este contexto la apenas insinuante industrialización por sustitución de importaciones que promueve la Primera Guerra Mundial en nuestro país, no alcanzó a modificar el perfil agroindustrial. La industria harinera, eje de nuestro estudio, sufrió en este contexto un dinámico crecimiento vinculado directamente a un proceso de especialización, marcado por un fuerte proceso de concentración y aumento de la capacidad máxima de producción entre 1895 y 1914, en la década de 1920 y alentada por el histórico diseño ferroviario convergente hacia la ciudad-puerto de Buenos Aires, se centraliza en torno a la Capital Federal y sus alrededores.

A su vez este desarrollo de la industria molinera, no significó un cambio radical en la orientación de sus mercados consumidores. Ya que nunca pudo dejar de depender del mercado interno, y por lo tanto no se transformó en una alternativa viable que sirviese para diversificar las exportaciones de bienes primarios argentinos.